

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Meditación de comienzo del año

4 de enero de 2004

¿Qué puede aportarnos la fe católica en el comienzo de un año nuevo? Me parece que es necesario ahondar en algunos puntos esenciales de la fe, para conseguir fortaleza ante la tarea que espera al cristiano en este mundo, pues a poco que nos descuidemos se nos siega la hierba bajo los pies y nos quedamos sin las certezas que trae la fe, lo cual afecta al tenor de la vida misma y entristece el panorama.

Para el cristianismo, el hombre y la mujer son *creatura*. Esto quiere decir, en primer lugar, que ellos, según toda su realidad, según su alma, pero también según su cuerpo, han sido queridos por Dios. El cuerpo no es la cárcel del alma, sino que ha sido igualmente creado. Y está destinado a una vida eterna, gracias a la "resurrección de la carne", un pensamiento que es totalmente extraño al mundo pagano. De esto hemos de ser conscientes: cuando san Pablo comenzó a hablar de esto en el areópago de Atenas provocó la risa. Como sucede también hoy.

Pero si el hombre —con cuerpo y alma— es criatura, quiere decir que él ha sido querido por Dios como un ser humano así, como persona, con un origen único, una única vida, destinada a su plenitud en la vida eterna. Todo esto lo creía también el judaísmo. Pero el cristianismo contiene un elemento decisivo, que le impide aceptar la reencarnación: Jesucristo. La fe cristiana lo considera como el Dios encarnado, como la Palabra hecha carne. Y en esta carne resucitó, ascendió a los cielos y está sentado «a la derecha del Padre», y con esta carne, eternamente viva y glorificada, «vendrá con gloria».

Esta orientación hacia una meta no se puede comprender como un retorno a otros cuerpos, a otras